

# LEOPOLDO ROMAÑACH, MAESTRO CUBANO Y PINTOR UNIVERSAL

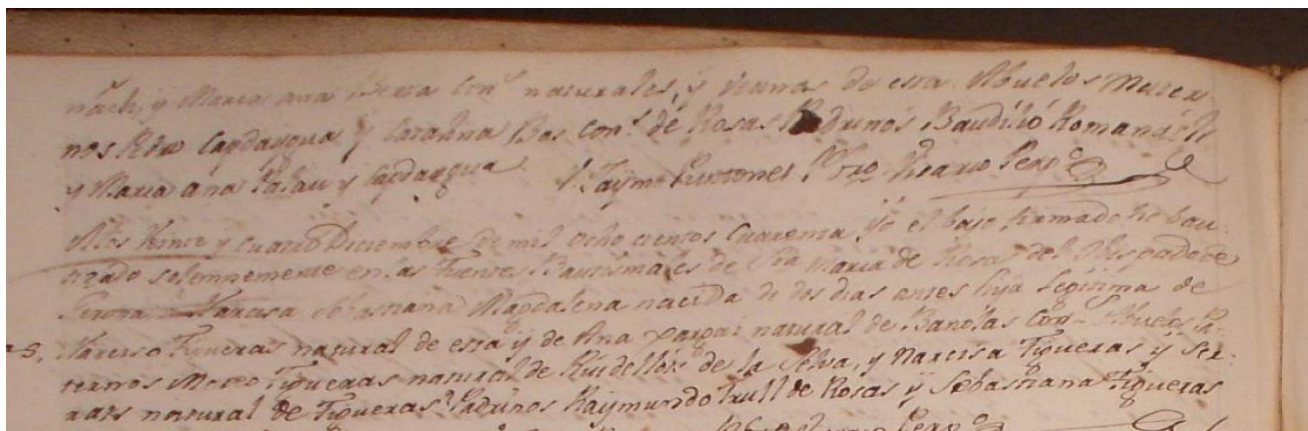
## 1.- DE SU ORIGEN Y FORMACION EDUCATIVA. -

Leopoldo Romañach Guillén nace el 7 de octubre de 1862, en el poblado de Sierra Morena (Corralillo), provincia de Villa Clara (Cuba). Cuando a los cinco años queda huérfano de madre, Leopoldo y sus hermanos son enviados a la casa de su tía paterna en la Costa Brava, en la localidad de Rosas. Hijo de una cubana, Isabel Guillén, su padre, probablemente el comerciante de origen catalán Baudilio Romañach Payret, hizo fortuna tras emigrar a la isla.

Se ha contrastado a través de consulta en el archivo municipal de Roses, gracias a Josep María Barris, archivero municipal, la filiación de sus ascendientes, localizando las partidas de bautismo transcritas:

-El 5 de gener de 1822 va néixer Baldiri Romañach Payret, fill de Pere Romañach, treballador, i Margarida Payret, ambdós de Roses. L'avi patern, difunt, era Josep Romañach, treballador; i l'àvia paterna Marianna Berta. Els avis materns eren Joan Payret, treballador, i Maria Sastre, ambdós de Roses.

-El 24 de desembre de 1840 va néixer Baldiri, fill d'Antoni Romañach Berta i Josepa Capdaygua, veïns de Roses. Els avis paterns eren Josep Romañach i Maria Anna Berta, veïns de Roses. Els avis materns eren Pere Capdaygua i Carolina Bas, veïns de Roses.





por su gusto por el detalle, el virtuosismo técnico y ciertas soluciones de luz y color, propios de la tradición académica española de la pintura del siglo XIX.

## 2.- DE SU REGRESO A CUBA Y FORMACION ACADEMICA EUROPEA. -

Cuando el futuro artista retorna a Cuba, con sólo 14 años, su padre lo envía a Nueva York para estudiar inglés y adentrarse en la formación de la actividad comercial. Tras varios meses en Estados Unidos regresa al poblado de Caibarién, donde radica su padre quien empeñado en que se dedique al comercio lo envía a La Habana, con 400 tercios de tabaco en rama para venderlos, pero el joven aprovechó su estancia en la capital para visitar al maestro Miguel Melero, director de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, y suplicarle que lo dejara asistir a las clases de colorido, por lo que se despreocupa de la encomienda del padre.

De retorno a su pueblo, Francisco Ducassi, un amigo aficionado al arte pictórico, lo alienta en sus pretensiones y desde su cargo como funcionario de la Aduana le gestiona exitosamente una beca que le permita estudiar en la Escuela de Bellas Artes de Roma, en Italia. Allí es alumno de los pintores españoles Francisco Pradilla y Enrique Serra, y del eminente maestro Filippo Prospero, director del plantel.

Mientras estudia en Italia, es privado de la ayuda económica que recibía del gobierno español con motivo del inicio de la Guerra de Independencia, en 1895, aunque logra subsistir con la ayuda del trabajo de mecenazgo de Marta Abreu de Estévez. Con su apoyo y del abogado Raimundo Cabrera, logra una plaza como profesor de la Cátedra de Colorido en la Academia de Bellas Artes de San Alejandro.

Posteriormente viaja a París, para perfeccionar la técnica pictórica. En esa época Leopoldo Romañach se dedica a pintar con afán y prepara dos importantes obras: Nido de Miseria, que se exhibe en el Ateneo de Santa Clara y La Convaleciente, perdida al hundirse el barco que la devolvía a la Isla tras ser premiada con medalla de oro en 1904, durante la Exposición Internacional de San Luis, en Estados Unidos. Por su quehacer artístico Romañach alcanzó numerosos galardones, por ejemplo, medalla de bronce en la "Exposición Universal de París", 1900; medalla de oro la Exposición de San Luis, Missouri en 1904; medalla de plata en la Exposición de Búfalo, 1904; medalla de oro en Charleston; primer premio en Cuba, 1912; en Panamá, 1915 y Sevilla en 1929.

Debido a todos estos resultados se le confirió el título de Miembro del Círculo Artístico Internacional de Roma, miembro de Número de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, la medalla de Honor del Círculo de Bellas Artes y la Cruz de la Orden de Carlos Manuel

de Céspedes. Por sus logros fue nombrado Profesor Emérito de su Cátedra y Director Honoris Causa de la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro.

### 3.- DE SU FALLECIMIENTO Y SU LEGADO PICTORICO. –

Leopoldo Romañach fallece en Cuba el 10 de septiembre de 1951. El próximo 10 de septiembre de 2026 se cumplirán por tanto 75 años de su fallecimiento, efeméride que redunda en la necesidad de promover y dar a conocer la figura y obra del "maestro de maestros" de la pintura cubana contemporánea.

En efecto, este prolífico y brillante artista pictórico, con más de 400 obras en su haber tiene muy repartida su producción de arte, siendo uno de los referentes del MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES en LA HABANA, institución con la que he podido contactar a pesar de las dificultades, a través de Delia María López Campistrous, responsable de la colección de cambio de siglo.

Francois G. De Cisneros le visitaba en su estudio del Vedado y pulsaba su espíritu inconformista, miraba sus telas y dialogaba con a su juicio tan admirable colorista, maestro del impresionismo, *un Degas, un Manet, un Pizzaro, un Renoir, un Sisler, que incluso los superaba en su nuevo procedimiento cromático.* De Cisneros llegaba a decir “...*que en el fondo de sus ojos cerrados pasaban sus últimas telas llenas de un brío y de una luz como solo un latino puede pintar, una energía levantina de la escuela sorollista, como si en el prisma del artista cubano los colores hubieran cobrado tintes más brillantes y en su paleta las gamas hubieran creado tonos nuevos*”.

En la página web del museo puede comprobarse la colección que poseen de Leopoldo Romañach llamando poderosamente la atención que, tras el catálogo de obras que exponen, acompañan foto del pintor junto a la obra "El viejo de la pipa", favorita del genio pictórico. Dicha información contrastada ha sido hallada en mis trabajos preliminares de investigación por ser una afirmación que hizo el pintor en la entrevista publicada el 11 de abril de 1934, en el Diario de La Marina. En ella puede leerse:

"...Allí, junto al desnudo, está su cuadro favorito: "El viejo de la pipa", y en un ángulo del estudio "La niña de la botella", magníficas manifestaciones del arte supremo de Romañach..."



Los Artistas Cubanos: Leopoldo Romañach

Escribí Leopoldo Romañach. Tiene sobrados prestigios este nombre glorioso para rechazar el sonoro aditamento de los adjetivos. Pero los signos de admiración—figuras heroicas—deben ser los lambréquines que realcen el nombre del maestro. Así: ¡Leopoldo Romañach!

El insigne autor de "La Convaleciente" y de "La última prenda"—joyas indiscutibles de nuestra pintura—es el maestro por antonomasia. Su fama internacional, proclamada en catálogos y enciclopedias, le concede este privilegio al maravilloso pintor.

El mar, un buen día, queriendo aumentar sus tesoros, se robó "La Convaleciente"; el mar, avata de sus riquezas, no quiso devolver el cuadro genial de Romañach. Pero el maestro conserva "La última prenda" y en el Museo Nacional se guarda ese otro cuadro magnífico que se titula "Orando".

Roberto Vázquez, merísimo pintor, discípulo predilecto de Romañach, me llevó al estudio del maestro. Y tuve el honor inmenso de ser admitido en el amplio taller del glorioso artista.

Romañach está hondamente preocupado. Como Director interino de la Escuela de Pintura y Escultura de San Alejandro, sufre las inquietudes de sus alumnos—él los llama sus hijos—y abraza serios temores sobre la suerte futura del centro artístico que dirige. Pero—hombre superior, al fin—siente un paréntesis en sus tribulaciones conminado por mis preguntas y me habla con sincera modestia, de sus cuadros y de sus treinta años de generoso y prolífico magisterio.

—Tengo sesenta y dos años, pero le aseguro a usted que mi entusiasmo para trabajar es mayor que cuando tenía cuarenta y cinco. Yo pinto todos los días. No lo puedo remediar. Siempre tengo algo entre manos. Vea usted este desnudo que acabo de firmar.

Y el maestro me permite que firme un cuadro. ¡Lo enviará al próximo Salón de Bellas Artes! No sé, Romañach, lo ha dicho—¿verdad vivir, por ahora, un poco al margen de las exposiciones. Sin embargo... Tal vez... Quizás...

Allí, junto al desnudo, está su cuadro favorito: "El viejo de la pipa", y en un ángulo del estudio, "La niña de la botella", magníficas manifestaciones del arte supremo de Romañach.

Vázquez revuelve el taller y me saca algunos bocetos que sacando cuadros del maestro, desconocidos en su mayor parte. Y yo puedo comprobar que Vázquez tenía razón cuando me dijo que Romañach es el pintor de las manos.

Entre la cama del maestro—cama suntuosa de artista que es, a la vez, un gran señor—el lienzo vigoroso y triste de "La última prenda", premiado con Medalla de Oro en la Exposición de San Francisco. Y casi oculto por un montón de apuntes y de obras comenzadas, el boceto de "Los reconcentrados", escucha la agónica de técnica admirable que debía fulgurar con toda su patriótica grandeza en los salones del Capitolio, como recuerdo imborrable a las víctimas de ayer. (La incomprensión oficial de aquellos días impidió que el maestro realizara su obra).

Romañach es un ameno "conversador". Su amplia cultura resalta en todas sus frases. Me habla de Europa. Madrid. Roma. Italia, sobre todo, le atrae poderosamente. El pintor de "La promesa" no olvida, no puede olvidar aquellos días de luchas y esperanzas en que sus pinceles juveniles vibraban sobre la tela en un romántico ensueño de fortuna y coherencia.

—Yo quiero reproducir en mis lienzos la tristeza colectiva del momento—me dice Romañach.—La miseria, el dolor, el hambre... La fuerza del ambiente ha ejercido extraordinaria influencia sobre mí. Vea estas cabezas oscuras. La pequeña modelo del maestro viene a avisarme que en el piso bajo le esperan varios alumnos. Nuevas quejas; protestas por los recientes sucesos de San Alejandro. Bajamos. Ya en sala, admiro nuevos cuadros del maestro—de carácter decorativo—y el diploma del Gran Premio de América que le fué adjudicado a Romañach en la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

El maestro me acompaña hasta la esquina de su casa. ¡Suprema corteza la de los grandes hombres! Y Vázquez y yo, en silencio, nos alejamos. Una idea fija se apoderó de mí: ¿será posible que alguien se atreva a discutir la gloria de Leopoldo Romañach? ¡Leopoldo Romañach!

José SANCHEZ-ARCILLA

LEOPOLDO ROMANACH, uno de los más ilustres pintores de América

ALMUERZO HOMENAJE.—Un grupo de distinguidas personalidades asistieron al banquete ofrecido al Directorio Estudiantil de la Escuela de Comercio de la Habana. Agape animado y espléndido al que acudieron profesores y alumnos. Presentamos un aspecto de los asistentes (Foto Romay)

De esta obra hablaremos más adelante...

Deseo brevemente trasladar algunos hallazgos documentales sobre el perfil de Leopoldo Romañach en diversas publicaciones y críticas de especialistas del arte pictórico sobre sus trabajos, técnica y calidad artísticas.

Hypermedia ediciones, en su artículo de Premio de Reportajes de 2016 lo cita destacando su origen español, empleando el inequívoco término "naturalizado" lo que en Derecho significa que, aunque sea considerado un pintor cubano, lo cierto es que si no la mantuvo (cuestión a investigar) hubo un tiempo que su nacionalidad vinculada a España estuvo plenamente vigente.

Esta circunstancia, justifica el notable interés que despierta esta investigación porque esa raíz catalana y por ende española es indudable.

*"...Que tuviésemos hijos tan notables como los poetas Octavio Smith (1921-1987), Carlos Galindo Lena (1928-2003), el trovador Manuel Corona Raimundo (1880- 1950) o el naturalizado pintor Leopoldo Romañach Guillén (1862-1951).*

En el Diario de Gerona, Los Sitios, ahora llamado Diari de Girona, puede leerse en su tirada del 1 de junio de 1968, el artículo de Luis G. Pla, titulado: *Gerundenses por esos mundos, Leopoldo Romanach, exponente mayor del arte cubano.*

En ella el autor pedía al editorialista del Programa de Ferias en la Festividad de San Narciso, patrón de la ciudad, que incluyera *una muestra grafica de la inspiración y talentos del ignorado artista del país, Leopoldo Romanach, nativo de la villa de Rosas y exponente de nuestra sensibilidad por el vasto mundo que el conoció...*

Proseguía el articulista... *No andamos tan rumbosos de buenos pintores para que silenciemos los que ya hemos tenido. Este vicio de silenciar los propios valores es muy gerundense. Obedece, sin duda, al concepto (genéricamente profesado) que lo de casa <no vale la pena>, o la vale poco. Entretanto, lejos de ahí, nos cotizan como <suyo> lo que es originariamente <nuestro>. Este es el caso concreto de Leopoldo Romanach. En Cuba, en Habana concretamente, Romañach tiene en el Museo Nacional de Pintura una sala exclusiva para él, en concepto de <exponente mayor> del arte cubano. Del arte cubano! (exclamaba). Así son las cosas y razón existe, a decir verdad, para que así sean. Romañach <no pudo hacer nada> en nuestro ambiente cerrado y salió por el mundo afuera a impulsos de su sensibilidad cohibida y de sus claros talentos. Triunfo a todo tren en Cuba y triunfo asimismo en Nueva York. Y todos estos triunfos los tuvo en tiempos iniciales de la sensibilidad autóctona de estos lejanos países, lo cual implica un vigoroso nervio en el*

artista, que supo realizar dos cosas a la vez: <crearse> un clima pictórico y, a seguir, <sancionarlo> con la efectividad del personal triunfo. Dos muestras categóricas de talento. Seguro que en nuestra modestísima pinacoteca provincial no hay nada de Romañach. Seguro, también, que ni el nombre <suena>... Somos así, y costara mucho hacernos, o moldearnos, de otra manera; pero tampoco es imposible reaccionar a tiempo para enmendar las cosas. Sería lo razonable.

Concluía su pieza periodística confiando a la sazón en que Juan Turón, en su Programa de Ferias de 1968 aprovechara su magnífica tribuna para dar realidad ciudadana al desconocido Leopoldo Romanach. A día de hoy no sabemos si lo hizo.

Gerundenses por esos mundos

# Leopoldo Romañach, «exponente mayor del arte cubano»

Por Luis G. Pla

iver  
L  
ino  
ada  
ana  
e pós-  
Juan  
Nóbel  
lódicos  
nismo,  
a pla-  
a, ilus-  
menta-  
premio  
nsa de  
estud-  
glosos  
eta.  
LY  
YORK  
"Daily  
entario  
Premio  
Ramón  
Puerto  
muerte  
nez ha  
en Es-  
tam-  
an pér-  
n Nor-  
obra y,  
rendie-  
spañola  
>

La presente nota la proyecto especialmente hacia la atención del amigo Juan Turón, editor benemérito de los ya clásicos «Programas de Ferias» que, anualmente, concurren como una nota de espiritualidad y buen gusto a los festejos tradicionales de San Narciso.

La razón de esta insinuación estriba en la esperanza de que, en el programa del año en curso, se decida Turón a servir a la atención gerundense una muestra gráfica (que está en sus manos) de la inspiración y talentos del «ignorado» artista del país, Leopoldo Romañach, nativo de la villa de Rosas y exponente de nuestra sensibilidad por el vasto mundo que él conoció y vivió lejos de sus lares.

No andamos tan rumbosos de buenos pintores, para que silenciamos los que ya hemos tenido. Este vicio de silencio los propios valores es muy gerundense. Obedece, sin duda, al concepto (genéricamente profesado) de que lo de casa «no vale la pena», o la vale poco. Entretanto, lejos de ahí, nos cotizan como «suyo» lo que es originariamente «nuestro».

Este es el caso concreto de Leopoldo Romañach. En Cuba, en Habana concretamente, Romañach tiene en el Museo Nacional de Pintura una sala exclusiva para él, en concepto de «exponente mayor» del arte cubano. Del «arte cubano»!...

Así son las cosas y razón existe, a decir verdad, para que así sean. Romañach «no pudo hacer nada» en nuestro ambiente cerrado y salió por el mundo afuera a impulsos de su sensibilidad cohibida y de sus claros talentos. Triunfó a todo tren en Cuba y triunfó asimismo en Nueva York. Y todos estos triunfos los tuvo en tiempos iniciales de la sensibilidad autóctona de estos lejanos países, lo cual implica un vigoroso nervio en el artista, que supo realizar dos cosas a la vez: «crearse» un clima pictórico y, a seguir, «sancionarlo» con la efectividad del personal triunfo. Dos muestras categóricas de talento.

Seguro que en nuestra modestísima pinacoteca provincial no hay nada de Romañach. Seguro, también, que ni el nombre «suena»... Somos así, y costará mucho hacernos, o moldearnos, de otra manera; pero tampoco es imposible reaccionar a tiempo para enmendar las cosas. Sería lo razonable.

Queremos limitar hoy nuestras posibilidades de expresión documentada sobre este artista, para dejar la cosa en las afectuosas manos de Turón. Que sea él quien lo haga. El próximo «Programa de Ferias» es una magnífica tribuna desde la cual podrá realizar Juan Turón el benemérito oficio de dar «realidad ciudadana» al desconocido Leopoldo Romañach. Así nos permitimos esperarlo.

A mayor abundamiento, debo hacer especial mención también con su transcripción del artículo publicado en la Revista Bohemia por un ensayista, crítico de arte y abogado, Juan Sánchez Sánchez, como jefe de información cultural e histórica, en la edición 52 de dicha publicación el 25 de diciembre de 1992.

Con el título "Evocación de Romañach" y hablando de los clásicos cubanos, como semblanza del único autor que respetaron los vanguardistas define al maestro al que conoció personalmente con brillantez y loas personales y artísticas precisas, recogiendo un fragmento del cuadro - El viejo de la pipa - equiparándolo a Joaquín Sorolla, con quien fuera premio "ex aequo" en uno de los numerosos certámenes en los que participó, ostentando una amplia lista de condecoraciones que en este trabajo preliminar no se detallan completamente, pero que están prolijamente documentadas.



#### 4.- DE SUS LAZOS CON España Y SU AMISTAD CON JOAQUIN SOROLLA. -

De hecho, está documentada la relación de amistad y admiración entre ambos a través de una misiva entregada de su puno y letra que se conserva en el archivo de "Rosita Beltran de

Campuzano” como publico la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí en su edición mayo/agosto de 1977, con el título “Una Carta de Sorolla”.

Seguramente, tras el encuentro de ambos genios de la pintura en Madrid en 1912 estudiando y contemplando la obra del genio de los genios, Velazquez, en el Museo del Prado, estrecharon los lazos de amistad, comprometiéndose Sorolla a viajar a Cuba, algo que finalmente no pudo hacer por el encargo abrumador de la HISPANIC SOCIETY OF AMERICA de una serie de cuadros, titulada VISION DE ESPANA.

En su lugar viajo su yerno pintor, Francisco Pons Arnau, quien entregaría en mano la carta, la cual decía:

*Querido ·Romañach: Le prometí a Ud. una visita a esa hermosa y fecunda tierra, pero como yo no puedo ir hasta que no termine mi obra para la Hispanic de New York, y mi hijo políti [sic] el Señor Pons vá a esa para celebrar una interesante exposición de sus obras, á quien dar mejor el encargo de darle un abrazo sino a mi hijo. Así, pues, sirva a su vez esta· carta de presentación, Y. ruego -y digo ruego, pues deseo de Ud. para él, un consejo y un apoyo moral, que tan en alta estima tengo.*

Mendo Ferrnatch

Le prometo a el  
una visita en una  
hermosa y fecunda  
tierra, pero como yo  
no puedo ir hasta  
que termine mis obras  
para la Exposición  
de Nueva York, y mi  
hijo parte al Señor  
Pons va a sea, para  
celebrar una intimamente

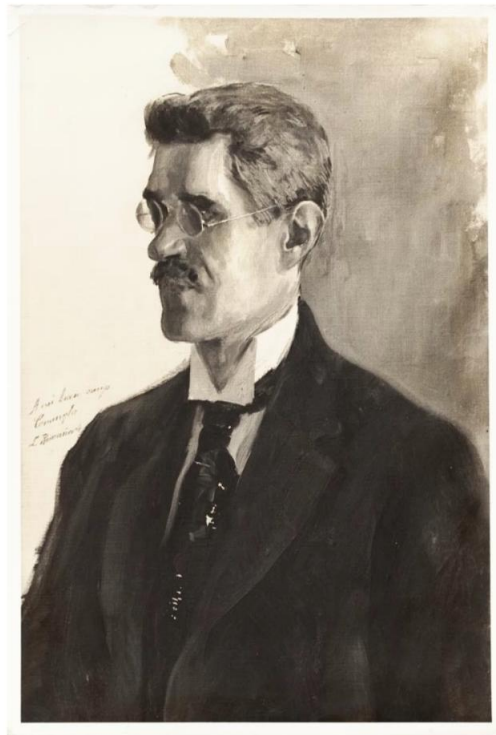
Exposición de mis obras, a  
quien daré el  
encargo de darle un  
abrazo como a sus hijos,  
sus puer, visita a mi  
por esta costa de prome-  
ción, y luego - hijo  
luego, pues debo de el  
para él, en encargo,  
en apoyo moral, in-  
tan en alta sistema  
tengo  
una fuerte abrazo.  
etc. Sorolla

Esta correspondencia datada probablemente en 1915 ha sido validada por Blanca Pons Sorolla, biznieta de Joaquin Sorolla y Bastida con quien me he reunido en varias ocasiones en Madrid y quien tras analizar el texto manuscrito del que la Biblioteca Nacional José Martí en La Habana se hizo eco en 1977, concluye que bien pudo ser de la mano del genio valenciano dando por buena esa estrecha relación existente entre los dos grandes artistas premiados profusamente en las primeras exposiciones mundiales del siglo XX.

Valga decir que, por la extraordinaria personalidad y grandeza de ambos genios de la pintura, entre ellos nunca hubo rivalidad y siempre profunda amistad, compartiendo premios ex aequo y reconocimiento universal.

Y es que la vinculación de Leopoldo Romanach con España es sólida y fecunda pues no solo hay detalles de su relación de amistad con el pintor de la luz, Joaquin Sorolla, sino con otros españoles afincados en la isla caribeña.

Una muestra de ello es la amistad que mantuvo con el político catalanista y licenciado en derecho y letras Josep Conangla i Fontanilles, a quien regalo una pintura retrato en el que el pintor firma "*A mi buen amigo Conangla*". Este último colaboro intensamente con Francesc Macia y Estat Catala, liderando en Cuba la asamblea constituyente del separatismo catalán y redactando en 1928 una constitución provisional de la república catalana.



Descripció: Reproducció fotogràfica d'un retrat pictòric de Josep Conangla i Fontanilles, signat pel pintor Leopoldo Romañach Guillén.

Unitat documental: ANCI-450-N-60

Ya vemos, por tanto, la visión poliédrica del maestro Romañach en el mundo que le tocó vivir.

5.- DE SU OBRA CULMEN, EL VIEJO DE LA PIPA. –

Como ya se ha dicho El viejo de la pipa es en palabras del propio creador su obra favorita y también es la obra que el Museo Nacional de Bellas Artes ha redescubierto tras casi 75 años de travesía desconocida, el mismo número que ahora se cumplen de su fallecimiento.



La pintura ha sido recientemente restaurada en Barcelona por la Licenciada en Bellas Artes e Historia del Arte, Helena Nadal Casas. Sus dimensiones 45,5 cm x53,5 cm sin marco y 60 cm x 69 cm con marco. Se trata de una pintura al óleo -tela de lino- con un marco de moldura dorada con motivos vegetales. La restaurada añade en su informe que el bastidor no es el original de la pieza, observando las marcas de antiguas tachuelas en el reverso lo que indica que el tamaño de la obra fue modificado.

Se trata de una historia que merece la pena contar.

Tras fallecer Leopoldo Romañach, se abrió su testamento y en la Notaria de Joaquin G. de Santa Marina Toymil, copia de la escritura núm. 86 se llevó a cabo la repudiación y aceptación de legado específico, siendo otorgado el 22 de octubre de 1951, un mes después de su muerte.

En ese acto comparecen Juan Espinosa y Espinosa, José Prieto Romañach, Augusto Oliva Blay y Antonio Rodríguez Morey.

Lo que allí sucedió solo ellos y el notario conocen, pero desgraciadamente ya no pueden contarlo.

Esto es lo que transmite la escritura pública: Juan es abogado y suegro de José, sobrino carnal de Leopoldo Romañach, Augusto es discípulo del pintor y Antonio es el director del museo Nacional Cubano.

Los dos primeros se acreditan como familiares del pintor fallecido siendo José Prieto Romañach el heredero universal del finado por su expresa voluntad habida cuenta de que murió sin descendencia. Portan el testamento de Leopoldo Romañach otorgado por el causante ante el Notario Rafael Solana y Aguila el 11 de mayo de 1951, y en él puede leerse que el otorgante Leopoldo Romañach instituye heredero único y universal a su sobrino José Prieto Romañach, nombrando albacea testamentario - el ejecutor de las últimas voluntades del causante - a Juan Espinosa y Espinosa.

A su vez, Antonio Rodríguez Morey lo hacía como director en representación del Museo Nacional de Cuba y Augusto Oliva Blay como legatario del finado al ser este su discípulo más reconocido. El notario actuante consigno la constatación de la plena capacidad y responsabilidad de los comparecientes. Y en ese acto se destacó que la voluntad del testador era legar al museo nacional las obras pictóricas que se encontraran en su poder en el momento del fallecimiento, dejando a criterio del legatario señor Oliva Blay que verificara por sí mismo que obras debían pasar a ser titularidad del museo, pudiendo conservar para sí aquellas que a su juicio no revistieran valor artístico como para engrosar la colección museística.

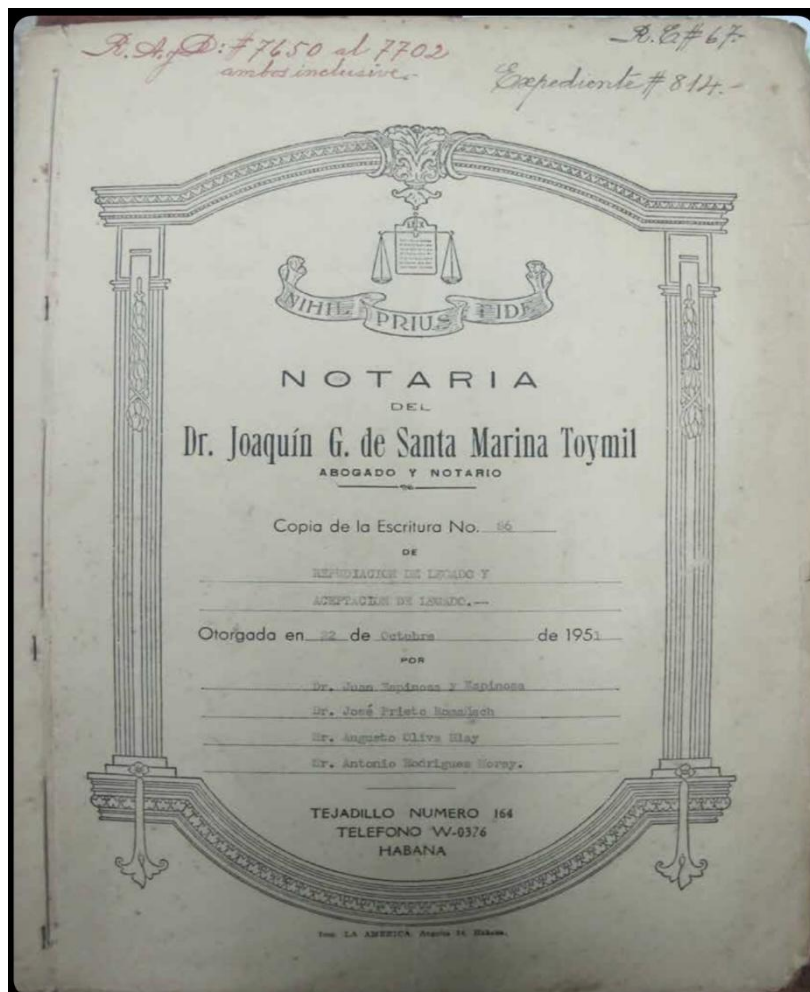
El legado lo conformaban una serie de telas objeto de inventario previo relacionadas por los propios comparecientes y así se hizo anexar. Y a continuación el propio legatario repudio aquellas otras obras que no fueran destinadas al museo nacional, dando por satisfactorio tras su examen las obras que pasaban a ser propiedad del museo; entre ellas no se encontraba el viejo de la pipa.

El albacea testamentario hizo en ese acto entrega formal y solemne de las obras encontradas en el domicilio de Leopoldo Romañach ateniéndose a las relacionadas en el consabido inventario, donde no se encontraba el viejo de la pipa, siendo aceptado esa transmisión del dominio por parte del director del museo cubano, liberando de toda responsabilidad a la herencia del egregio pintor fallecido, es decir, a su heredero universal y al propio albacea. Y el mismo heredero se mostraba conforme con la ejecución que el Sr. Espinosa, albacea, había llevado a cabo.

Debe destacarse que la única discordancia mostrada por los comparecientes se ciñó al justiprecio de las obras legadas, 15.000 pesos cubanos para los señores Rodríguez Morey y

Oliva Blay, 50.000 pesos para los señores Espinosa y Prieto, siendo finalmente suscrita por todos los comparecientes el acta notarial y la adición referida al distinto valor del justiprecio pictórico.

Se entregaron al museo nacional un total de 53 telas según inventario practicado conjuntamente por los cuatro comparecientes y entre ellas no figuraba el viejo de la pipa. Y



así concluyo el solemne acto sin ningún otro hecho relevante que se hiciera constar, dando fe publica el notario actuante de la comparecencia efectuada con los efectos que del acta se derivan.

Hasta aquí los únicos hechos que pueden constatarse y ser considerados eficaces por mor de la fe pública notarial. Sin embargo, cuenta una crónica firmada por Enrique Pizzi de Porras, publicada en la Revista Bohemia el 13 de abril de 1952 que al menos diez cuadros de los que el propio Romáñach deseaba que pasaran a su Sala en el museo, desaparecieron.



Su crónica, ciertamente adornada, algo deletérea y con elementos no verificables, denuncia que la entrega fue incompleta, que los más valiosos no fueron entregados y que incluso medio violencia y coacción, *Acábensede llevar ese o la boto!*, se escuchó, aceptando los señores Oliva y Rodríguez Morey una entrega incompleta. Los únicos cuadros relevantes que se entregaron al museo según relata el cronista fueron “La última prenda”, “La Promesa” y un desnudo perteneciente a la colección de cuadros que les fueron devueltos de la Exposición Universal en Sevilla.

El relato del enojado y grandilocuente cronista prosigue con lo que al parecer fue enojo mayúsculo de los profesores de la Academia de San Alejandro que llegaron a suscribir un manifiesto, dirigiendo una misiva al director del museo nacional Rodríguez Morey. En ella, relacionaron las siguientes obras que no fueron entregadas, entre las cuales figuraba el viejo de la pipa.

Y con esta denuncia colectiva, Rodríguez Morey, que había dado por buena ante Notario el acto formal del legado en favor del museo que dirigía, traslado escrito de denuncia al Jefe

del Servicio de Inteligencia Militar, solicitando la pertinente investigación que aclarara el paradero de tan valiosas obras.

Una vez intervino la autoridad judicial competente para llevar a cabo las diligencias procedentes, la familia del pintor al completo y agraviada emitieron un comunicado negando categóricamente tan grave acusación, amparándose en el documento notarial en el que los legatarios exoneraban a la herencia de toda responsabilidad en la entrega por entenderla bien hecha.

El cronista detalla que el viejo de la pipa fue intervenido en una casa de cuadros y molduras por parte de la policía secreta, siendo depositada a disposición del juez competente y siendo designado un Juez Especial posteriormente, decreto mediante providencia que el viejo de la pipa entre otras obras fuera entregado en depósito al Museo, entretanto se esclarecían los hechos.

Su destino final en ese proceso nos es desconocido. La curadora Delia María López Campistrous, a quien agradezco su colaboración en este estudio, me relata que, al parecer al año siguiente, 1953, se llevó a cabo un arbitraje entre los contendientes y resulto que las partes llegaron a un acuerdo en el que los herederos del genial pintor lograron retener su obra predilecta, el viejo de la pipa.

Lo que confirma la curadora cubana Señora López Campistrous es que el cuadro nunca llegó a entrar en el museo nacional cubano, nunca se inventario allí y nunca pudo exponerse en la sala Romañach.

Este relato histórico me ha llevado a plantearme como jurista algunas cuestiones interesantes:

-¿Por qué no impugnaron el acta si como se cuenta en el artículo de Pizzi de Porras medio violencia y coacción por una de las partes en la comparecencia notarial?

Hubiera bastado solicitar la intervención judicial para la partición de la herencia, mostrando su disconformidad.

-¿Como es que el notario autorizante en ese acto de repudio y aceptación de la manda del finado consintió las presiones que denuncia la publicación enero de 1952?

-Y lo que finalmente es más decisivo para tan desagradable incidente, la manda tal cual se redactó decía:

*“Lega al Museo Nacional las obras pictóricas de las que es autor, y que se encuentren en su poder al ocurrir su fallecimiento, y que al libre juicio de su amigo y discípulo, el Señor*

*Augusto Oliva y Blay, merezcan por su valor artístico figurar en el Museo Nacional, y de cuyas obras este hará entrega a la referida institución, bien entendido, que es la voluntad del testador que el señor Oliva y Blay verificara dicha selección libremente por si solo, y su decisión en este asunto no podrá ser objetada por nadie en lo absoluto; y el resto de las obras quedaran en poder del referido Señor Oliva y Blay el que dispondrá de las mismas libremente”.*

Resulta evidente que una redacción tan abierta e inconcreta solo podía generar incertidumbre y originar discrepancias, que por lo conocido documentalmente no se verbalizaron en el acta notarial, pero que generaron un conflicto tan sonoro que incluso obligo a la Inteligencia Militar cubana y a la justicia penal a tener que intervenir.

Lo acreditado e incontestable es que El viejo de la pipa no engroso como obra favorita del pintor la Sala Romañach del Museo Nacional cubano y tras ese incidente se perdió su rastro.

Lo que si sabemos con casi total certeza es que hoy en día su mejor cuadro, el viejo de la pipa, probablemente pintado entre 1910 y 1920, y como pieza que refleja su madurez y genio pictórico, tras un periplo todavía ahora desconocido, cruzó el Atlántico y llego hasta España, lugar en el que en la actualidad se encuentra, una vez restaurado y en proceso de autenticación por el Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba.

Tal vez, tras la cercana confirmación de su hallazgo y autenticación, si las circunstancias lo permiten, pueda darse debido cumplimiento a la voluntad y deseo del Maestro de maestros de la pintura cubana de los siglos XIX y XX, logrando que casi al mismo tiempo en el que se cumplirán el 75 aniversario de su muerte, El viejo de la pipa, ocupe un lugar central en la Sala Romañach, de la exposición de Cambio de Siglo, ubicada en el Museo Nacional en La Habana, haciendo así que la gloria y reconocimiento mundiales del MAESTRO sea plena.

#### BIBLIOGRAFIA. –

-Archivo municipal del municipio de Rosas en Gerona gestionado por Josep María Barris Ruset, Carrer de la Mainada 28. Libro registro de partidas bautismales.

-Archivo Histórico de la ciudad de Gerona, Plaza de Sant Josep 1.

-Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba.

-Los Sitios, actualmente Diari de Girona, edición del 1 de junio de 1968.

- Diario de La Marina, 11 de abril de 1934.
- Revista Bohemia de 25 de diciembre de 1992.
- Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, edición mayo-agosto de 1977.
- Informe de restauración, Helena Nadal Casas, Barcelona, enero-febrero 2026.
- Revista Bohemia de 13 de abril de 1952.
- Escritura notarial Joaquin G. de Santa Marina Toymil, 22 de octubre de 1951.